

meses de la crisis. Así, la falta de coordinación entre los poderes del Estado era probablemente el factor más relevante que explica por qué Brasil se convirtió tempranamente en el epicentro de la propagación del COVID-19 en Suramérica. En última instancia, Hernández Leal y Santamarina demuestran que tanto Argentina como Brasil pudieron explotar más las posibilidades que brinda el federalismo.

Volviendo sobre el agregado de los datos disponibles hasta finales de julio 2020, se deben de resaltar algunas conclusiones sobre la propagación y el impacto del virus en América Latina y el Caribe en estos primeros meses. A pesar de que Perú y Chile han sido de los países que implementaron medidas más draconianas para delimitar el movimiento de la población, son los países que registraron en esta primera etapa el mayor número de fallecidos por coronavirus per cápita. De hecho, en septiembre de 2020, Perú superó a Bélgica como la nación con más muertos per cápita en el mundo. Luego siguen Brasil y México, los países más grandes y poderosos de la región y en los cuales los gobiernos centrales optaron por minimizar al inicio el impacto sanitario del virus, dejando a los Estados federales y a las autoridades municipales la iniciativa de cerrar escuelas, comercios y espacios públicos.

Esta actitud se refleja en el menor número de pruebas de COVID-19 que se estaban realizando hasta este momento en Brasil y México. Con el argumento de que el país no tiene capacidad para realizar pruebas masivas, el gobierno de Andrés Manuel López Obrador decidió desde el inicio de la aparición de la nueva enfermedad tratar de controlar la expansión de la pandemia por medio del modelo Centinela. En este sistema se elige una muestra (representativa) de personas que sirve como base para estimar el total de los contagios. El resultado es que en México se realizan pruebas principalmente a personas que llegan con síntomas fuertes de COVID-19 a los hospitales, cuando sabemos que la propagación del virus ocurre sobre todo por infectados asintomáticos. Así se explica en gran parte porque, con mucha diferencia, México ostenta la más alta proporción entre personas contagiadas y fallecidos: según los datos facilitados, 12% de los registrados con coronavirus muere, mientras que los expertos virólogos estiman que la tasa real de infectados que fallece por causa de la enfermedad es de poco menos de 1%. Si se toma este dato como referen-